

[Cumpliremos con nuestro deber]

León Trotsky

16 de diciembre de 1928

(Versión al castellano desde “[Nous ferons notre devoir]”, en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo II, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 412-417. Carta al CC, al VTIK y a la Comisión de Control (T 2912), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library)

Hoy, 16 de diciembre, el representante del GPU, Volynsky, me ha formulado verbalmente en nombre de ese organismo un ultimátum que, casi textualmente, es este:

“La actividad de sus camaradas de ideas ha tomado en el país, en los últimos tiempos, un carácter netamente contrarrevolucionario; las condiciones en las que usted tiene fijada residencia en Alma-Ata le ofrecen la posibilidad de dirigir perfectamente ese trabajo; por esta razón el GPU ha decidido exigirle la categórica promesa de cesar su actividad; si no, este organismo se verá en la obligación de cambiar las condiciones de su existencia aislándolo completamente de la vida política; ello planteará, al mismo tiempo, la cuestión del cambio de su lugar de residencia.”

Le he declarado al representante del GPU que no podía ofrecerle más que una respuesta escrita, en el caso en que él me remitiese el ultimátum de la GPU formulado también por escrito. Mi rechazo a presentar una respuesta verbal es fruto de la certidumbre, basada en todo el pasado, de que mis palabras serán de nuevo odiosamente deformadas con el objetivo de inducir a error a las masas trabajadoras de la URSS y del mundo entero.

Sin embargo, independientemente de lo que haga a consecuencia de esto el organismo del GPU (que no ejerce en este asunto un papel determinado por él mismo, sino que sólo hace que poner en práctica una antigua decisión, conocida por mí desde hace mucho y adoptada por la fracción restringida de Stalin), estimo necesario dar a conocer al Comité Central del Partido Comunista de la URSS lo siguiente:

Exigirme una renuncia a la actividades políticas es exigir que abjure de la lucha a favor de los intereses del proletariado internacional, lucha que no he abandonado desde hace treinta y dos años, es decir en todo el curso de mi vida consciente. El intento de representar esta actividad como “contrarrevolucionaria” proviene de aquellos a los que acuso delante del proletariado mundial de pisotear las bases de las enseñanzas de Marx y Lenin, de atentar contra los intereses históricos de la revolución mundial, de romper con las tradiciones y mandamientos de Octubre, de preparar el Termidor, inconscientemente pero, por tanto, más peligrosamente.

Renunciar a la actividad política significaría renunciar a luchar contra la ceguera de la dirección actual del Partido Comunista de la URSS que acumula cada vez más, a las dificultades objetivas de la edificación socialista, las dificultades políticas provenientes de su incapacidad oportunista para llevar adelante una política proletaria de gran envergadura histórica.

Ello equivaldría a abjurar de la lucha contra el régimen asfixiante que existe en el partido (régimen que refleja la creciente presión ejercida por las clases enemigas sobre la vanguardia del proletariado).

Ello significaría reconciliarse pasivamente con la táctica económica del oportunismo que, minando y quebrantando los fundamentos de la dictadura del proletariado, retardando el crecimiento material y cultural de éste, descarga al mismo

tiempo crueles golpes sobre la alianza de los obreros y campesinos trabajadores, base del poder de los sóviets.

Renunciar a la actividad política equivaldría a cubrir con el silencio la política desastrosa de la dirección internacional que, en 1923, hizo abandonar sin combate inmensas posiciones revolucionarias en Alemania; que intenta hacer olvidar sus errores oportunistas con las aventuras de Estonia y Bulgaria; que en el V Congreso se equivocó de arriba abajo en su estimación de toda la situación mundial, y les dio a los partidos directivas que no hicieron más que debilitarlos y atomizarlos; que, a través del Comité Angloruso, tendió la mano al Consejo General de las Trade-Unions (ese escudo de la reacción imperialista) sosteniéndolo durante los meses más difíciles para los traidores reformistas; que, en Polonia, en pleno viraje brusco de la política interior, transformó a la vanguardia del proletariado en una retaguardia de Pildsuski; que, en China, llevó hasta el final la línea de conducta política del menchevismo, ayudando así a la burguesía a demoler, sangrar y decapitar al proletariado revolucionario; que debilita en todas partes a la Internacional Comunista prostituyendo el tesoro de sus ideas.

Cesar la actividad política sería admitir pasivamente el rebajamiento, la falsificación directa, de nuestro instrumento principal: el método marxista y las enseñanzas teóricas que hemos adquirido, gracias a ese método, en la lucha dirigida por Lenin.

Ello equivaldría a conciliar pasivamente (asumiendo la responsabilidad) con la teoría de la integración del kulak en el socialismo; con el mito de la misión revolucionaria de la burguesía colonial; con la consigna lanzada en Oriente del “partido obrero y campesino bipartito”, rompiendo con las bases de la teoría de las clases; con lo que, por fin, es el coronamiento de todas esas elucubraciones reaccionarias y cantidad de otras, con la teoría del socialismo en un solo país, con esa mina fundamental, la más criminal, dirigida contra el internacionalismo revolucionario.

El ala leninista del partido recibe golpes desde 1923, es decir desde la inaudita quiebra de la revolución alemana. El fuerte aumento de los golpes recibidos por ella acompaña a las sucesivas derrotas sufridas por el proletariado internacional y soviético a causa de la dirección oportunista.

La lógica teórica y la experiencia política rinden testimonio de que un período de retirada, de retroceso, es decir de reacción, se puede producir no solamente tras una revolución burguesa sino, también, después de una revolución proletaria. Desde hace seis años vivimos en la URSS en la atmósfera de una reacción en progreso contra Octubre, y que, por ello mismo, abre el camino al Termidor. La manifestación más evidente y acabada de esta reacción en el seno del partido es la persecución feroz y la devastación del ala izquierda.

En los últimos intentos de resistir a los termidorianos declarados, la fracción estalinista sólo vive apropiándose de los “restos” y “fragmentos” de las ideas de la Oposición. Desde el punto de vista de la creación, esta fracción es impotente. La lucha contra la izquierda le quita toda estabilidad. Prácticamente, su política carece de eje, es falsa, contradictoria, imprevisible. La campaña contra el peligro de derechas, desarrollada tan ruidosamente, es en sus tres cuartas partes puramente formal y sirve, antes que nada, para ocultar a la vista de las masas la guerra realmente destructiva que se hace contra los bolcheviques-leninistas. La burguesía mundial y el menchevismo mundial santifican esta guerra de una misma forma: esos jueces hace mucho tiempo que le han dado la “razón” a Stalin “desde el punto de vista de la historia”.

Si esta política ciega, de poltrona, incapaz, que busca la forma de adoptarse a la burocracia y la pequeña burguesía, no se hubiese practicado, la situación de las masas trabajadoras habría sido infinitamente mejor durante la docena de años de dictadura; la

defensa militar hubiese sido infinitamente más sólida y segura; la Internacional Comunista estaría, contrariamente, más arriba y no retrocedería nada paso a paso ante la socialdemocracia traidora y vendida.

La debilidad incurable de la reacción del aparato del partido, a pesar de la aparente pujanza de esa reacción, tiende a que ese aparato no sepa lo que hace. Ejecuta tareas para las clases enemigas. Desde el punto de vista de la historia, para una fracción proveniente de la revolución no puede haber peor maldición que minarla...

La gran fuerza histórica de la Oposición, a pesar de su debilidad externa momentánea, proviene del hecho que siente el pulso del proceso mundial de la historia; percibe netamente la dinámica de las fuerzas de clase, prevé el mañana, lo prepara conscientemente. Renunciar a la actividad política sería abandonar esta preparación.

La amenaza de modificar mis condiciones de existencia resuena... ¡como si yo no estuviese deportado a 4.000 quilómetros de Moscú, a 250 de cualquier ferrocarril, y casi a la misma distancia de las fronteras de las provincias occidentales desérticas de China, en una región en la que la más cruel malaria comparte su imperio con la lepra y la peste! Como si la fracción de Stalin, de la que la GPU es emanación directa, no hubiese hecho lo imposible para aislarme no solamente de la vida política, sino de cualquier existencia en general. Los diarios de Moscú sólo llegan aquí tras un plazo que varía de los diez días a un mes, a veces más. Las cartas sólo llegan en casos excepcionales, tras haberse demorado uno, dos, o tres meses en los cajones de la GPU y del secretario del comité central.

Dos de mis más íntimos colaboradores desde la época de la guerra civil, los camaradas Sermuks y Poznansky, que decidieron acompañarme voluntariamente hasta mi lugar de exilio, fueron inmediatamente arrestados en el mismo momento de su llegada, encerrados en un sótano, junto a detenidos de derecho común, y después deportados a uno de los rincones más alejados del norte. ¡Una carta que me había enviado mi hija, enferma en un estado desesperado (excluida por vosotros del partido y privada de su trabajo) tardó setenta y tres días en llegar hasta mí desde el hospital de Moscú, de forma que mi respuesta sólo le llegó tras su muerte! Otra carta, que hablaba de una grave enfermedad de mi segunda hija, también excluida por vosotros del partido y de su empleo, me llegó hace un mes, cuarenta y tres días tras su expedición en Moscú. Cuestiones relativas al estado de salud, enviadas por telégrafo, casi nunca llegan a su destino. Millares de bolcheviques-leninistas irreprochables se encuentran en la misma situación, a veces peor. Sin embargo, ellos tienen infinitamente más méritos en la revolución de octubre y entre el proletariado mundial que quienes los han encarcelado o deportado.

Al preparar nuevas persecuciones más crueles aún contra la Oposición, la fracción restringida de Stalin (al que Lenin cualificaba en su "testamento" de "grosero" y "desleal", cuando esas "cualidades" todavía no habían adquirido ni la centésima parte de su ulterior envergadura) se esfuerza constantemente, a través de la GPU, en atribuirle a la Oposición una "relación" con los enemigos de la dictadura del proletariado. En la intimidad, los dirigentes actuales dicen: "Es necesario para las masas", a veces lo dicen con más cinismo todavía: "es para los imbéciles..." Mi colaborador Georgi Vasilievich Butov, el más íntimo, que dirigió el Secretariado del Consejo Militar Revolucionario de la República durante todos los años de la guerra civil, fue arrestado y detenido en condiciones inauditas. A este miembro irreprochable del partido, a este hombre íntegro, modesto, se le intentó arrancar una confirmación de las acusaciones que se sabía a ciencia cierta falsas, trucadas y falsificadas, del género de las amalgamas termidorianas. Butov respondió con una huelga de hambre heroica que duró casi cincuenta días y que le provocó la muerte en prisión el pasado mes de septiembre. Se ejercen violencias, se

descargan golpes, se tortura corporal y moralmente, a los mejores obreros bolcheviques a causa de su fidelidad a los mandamientos de octubre. Tales son las condiciones generales que, según la GPU, no son en el presente obstáculo para la actividad política de la Oposición en general y de la mía en particular.

La lamentable amenaza de cambiar las condiciones de mi existencia en el sentido de un aislamiento más estricto significa, simplemente, que la fracción de Stalin ha decidido reemplazar la deportación por la prisión. Como ya se ha dicho más arriba, esta resolución no es nueva para mí. Adoptada como proyecto en 1924, se ha llevado a cabo poco a poco, pasando por toda una serie de grados, para habituar pausadamente al partido, aplastado y engañado, a los métodos estalinistas, en los que la grosera deslealtad ha madurado hasta devenir deshonestidad burocrática de la más venenosa especie.

En la “**Declaración**”¹ que hemos remitido al VI Congreso [de la IC], y en la que rechazábamos la calumnia lanzada contra nosotros, que no mancha más que a sus autores, hemos confirmado de nuevo que estamos inquebrantablemente prestos a luchar, en el marco del partido, a favor de las ideas de Marx y Lenin, con los medios de la democracia en el seno del partido, sin la que éste se ahoga, se petrifica, se despedaza. De nuevo hemos anunciado que estamos inflexiblemente dispuestos a ayudar, con la palabra y la acción, al núcleo proletario del partido para enderezar la orientación de la política, para sanear al partido y al poder de los sóviets con esfuerzos concordantes y coordinados, sin choques ni catástrofes. Perseveraremos en esa línea. Hemos respondido a la acusación de hacer trabajo fraccional, hemos dado la respuesta de que ese trabajo solo puede ser liquidado con la retirada del artículo 58 que pérfidamente se nos ha aplicado, y readmitiéndonos en el partido, no como supuestos pecadores arrepentidos, sino como militantes revolucionarios que no han traicionado su bandera. Como habíamos previsto el ultimátum que se nos ha presentado hoy, en la “**Declaración**” [página 11] escribíamos textualmente.

“Únicamente funcionarios corrompidos hasta la médula pueden exigirle a un revolucionario semejante abjuración (de la actividad política, es decir de servir al partido y a la revolución internacional). Únicamente despreciables renegados podrían hacer semejantes promesas.”

No puedo cambiar en nada esas palabras. De nuevo las pongo en conocimiento del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, completamente responsables de la actividad de la GPU.

A cada uno lo suyo. En el futuro queréis continuar llevando a cabo las sugerencias de las fuerzas de clase enemigas del proletariado. Sabemos cuál es nuestro deber. Lo cumpliremos hasta el final.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Ver en esta serie de Edicions Internacionals Sedov la *Declaración de la Oposición de Izquierda rusa al VI Congreso de la Internacional Comunista* del 12 de julio de 1928. EIS.